

Lo más significativo de las celebraciones es que invitan a realizar balances. Se tiende a establecer un marcador, un punto de detención desde donde se revisa aquello que se ha realizado. *Apuntes* cumple 50 años y, como personas de teatro que somos, el ritual nos inspira y realizamos los gestos ceremoniales con entusiasmo. Celebramos que nuestra revista haya estado presente por un cuarto de nuestra historia como nación. Celebramos la perseverancia de quienes lo han hecho posible y, sobre todo, a María de la Luz Hurtado, quien cumple 25 años en su dirección. Y como todo ceremonial, invitamos a nuestros amigos a compartir con nosotros en este aniversario.

Es por ello que, además de nuestras secciones usuales, el Comité Editorial vislumbró dos ejes sobre los cuales distinguir la impronta de nuestra revista: primero, en nuestra sección especial 50/ 25: *Apuntes, tiempos de celebración*, invitamos a Catherine Boyle, Benjamín Galemiri, Carola Oyarzún, Roberto Matamala, Eduardo Guerrero y Juan Claudio Burgos –que colaboraron en *Apuntes* en recurrencias y periodos distintos–, a que reflexionaran sobre el significado que tuvo nuestra publicación tanto para su investigación personal como en el pensamiento crítico del teatro. Introduce esta sección mi mirada sobre la revista y sobre el sello de María de la Luz en su historia, como merecido homenaje, en los albores de su despedida de la dirección. Más adelante, y considerando que, en sus 50 años, *Apuntes* ha apostado por fortalecer la relación de la crítica y la práctica, y que los enfoques teóricos se han modificado y también multiplicado a lo largo del tiempo, nos pareció necesario realizar un ejercicio metarreflexivo en nuestro *dossier* denominado *Crítica de la crítica*.

Nuestra sección creación comienza con una primicia: el destacado teórico teatral Christopher Innes nos introduce a la obra del compositor y autor canadiense Murray Schafer –cuya práctica se instala en los límites de la especificidad teatral– para mostrarnos de qué forma su trabajo, al presentar ritos alusivos a diferentes religiones y mitologías en grandiosos paisajes naturales, busca unificar espiritualidad, performance y naturaleza. Luego, Juan Claudio Burgos nos habla del ejercicio de la escritura y de su relación compleja con lo real, refiriéndose, particularmente, a cómo la cualidad corporal que adquiere la palabra teatral justifica la acotación inicial de su obra *Porque solo tengo el cuerpo para defender este coto*, que este año se adjudicó el Premio Municipal de Literatura, de la Municipalidad de Santiago, en la categoría Teatro.

Tal como prometimos en el número anterior, continuamos dedicando un espacio a los montajes que elaboraron, desde su particular perspectiva, la celebración del Bicentenario de la Independencia de Chile. Manuela Infante, en su texto de creador, aborda su montaje *Ernesto* desde la paradoja surgida del estilo y contenido del texto de 1842 de Rafael Minvielle: la tensión entre cuerpo y discurso. Mediante la inclusión de testimonios de algunos de sus actores, la directora explora la propuesta del montaje que traduce esta problemática a la resistencia del cuerpo del actor a decir una palabra ajena. Fernanda Carvajal, por su parte, realiza un estudio minucioso de la estructura y recursos de la obra *Celebración*, de la joven compañía Teatro Público, deteniéndose en la contradictoria, extraoficial, fragmentada y política mirada de este montaje sobre diversos acontecimientos de nuestra historia. La apertura del espacio crítico de la revista a propuestas surgidas de nuevas generaciones, se completa con los artículos sobre *El once* de la compañía La Junta y *Pre* de Hugo Castillo. En el primero, Javiera Larraín analiza cómo esta obra, que trata de un grupo de escolares que tiene que disertar sobre el 11 de septiembre de 1973, elabora una perspectiva generacional sobre la memoria, una que busca deconstruir la historia para hacerla propia. En el segundo, el director del montaje revela las ideas y operaciones que dieron origen a esta particular obra, que invita al espectador a vivir una experiencia en espacios simultáneos y tiempo presente.

Finalizan la sección *Creación* tres textos dedicados al Proyecto Bicentenario de la compañía de teatro La Puerta. Luis Ureta revisa los antecedentes del concepto de reescritura y su aplicación en procedimientos escénicos en los montajes que conforman la trilogía; Mauricio Barría pone en cuestión aquello que se comprende por reescritura y se refiere a las zonas oscuras de *Amo y Señor* que exploró en la creación de su texto *Páramo*; y Rolando Jara nos expone aspectos fundamentales de su poética, al referirse a algunas de las constantes de su producción textual, y específicamente, a cómo se expresan en su obra *Hombre acosado por demonios ante un espejo*.

Es precisamente esta obra la que hemos elegido para su publicación en nuestra *Apuntes* 132. *Hombre acosado por demonios ante un espejo*, reescritura de Rolando Jara de *Los invasores* de Egon Wolff, logra una actualización contundente de la obra que la inspira, proponiendo diversas hipótesis a la problemática de la invasión y generando a la vez un texto político y poético, de una ambigüedad sugerente y cargada de sentidos. Nos parece que la tercera y última obra del Proyecto Bicentenario de la compañía de teatro La Puerta, concluye con fuerza la reflexión que marcó la celebración bicentenaria con la creación de un texto original y autónomo y, a la vez, vinculado a nuestra tradición.

Como adelanté, nuestro *dossier* está dedicado a los modos en los que se hace la crítica, en un afán de comprender los mecanismos que operan tras esta labor y poner de manifiesto los desafíos que se le presentan. Las distinciones entre crítica periodística e investigación teórica universitaria son examinadas por Patrice Pavis, quien, además, delinea las nuevas tareas que los paradigmas contemporáneos de la puesta en escena le imponen a ambas. María de la Luz Hurtado nos plantea sus interrogantes en torno a la crítica, dilucidando el territorio epistemológico desde donde las ha respondido. Estas ocho preguntas –relativas

al crítico y su horizonte interpretativo, su relación con los constructos de poder, la explicitación de su identidad, su lenguaje y sus fundamentos valóricos, entre otros-, exploran la posibilidad de recuperar un lenguaje sobre el cuerpo y des-subyugar a los sujetos mediante la crítica, realizando operaciones de reconstitución ético-política o resignificando creaciones del pasado. Algunos procedimientos perturbadores para una recepción tradicional del teatro, son revisados por Mauricio Barría, quien propone, por lo pronto, repensar la crítica desde la noción de performatividad y proyecta la necesidad constante de una crítica autorreflexiva y autocrítica. Sergio Valenzuela, por su parte, propone la denominación AACT como arte de acción transdisciplinar, para nombrar las prácticas escénicas contemporáneas que, al cuestionar las bases disciplinares, se transforman en híbridos inclasificables.

La explicitación de los lugares de enunciación, los presupuestos y los mecanismos que subyacen del ejercicio crítico toman, en los artículos de Soledad Lagos y Consuelo Morel, un cariz más personal. Develando sus parámetros de análisis, ideología, materiales analíticos, así como vivencias fundamentales en su práctica crítica, Soledad Lagos da cuenta de su compromiso hacia el objeto de estudio que la apasiona, su trabajo crítico y los receptores de este. Por su parte, Consuelo Morel revisa su recorrido y referentes teóricos, otorgándoles a la docencia y a sus alumnos el crédito por la constante renovación de sus preguntas, lecturas e investigación.

Pensamos que al analizar el estado actual de la crítica y exponer las perspectivas teóricas que han adoptado, estos importantes investigadores teatrales dan cuenta de la labor tremendamente creativa, comprometida y tenaz que requiere la crítica y esperamos que investigadores y estudiantes se sientan inspirados a complejizar su quehacer con las preguntas que surgen de este apartado, aportando, aunque sea mínimamente, a la formación de nuevos críticos.

Y es aquí donde emerge uno de los temas transversales de este número de *Apuntes*: el constante movimiento de la teoría y práctica, las distancias y correspondencias entre ellas. Como nos adelantaron Innes, Castillo, Barría y Valenzuela, la práctica se instala cada vez más en los límites de la especificidad disciplinar o incorpora elementos de otras artes; como lo hicieron Hurtado, Lagos y Morel, la teoría elabora miradas cada vez más específicas pero a la vez más transdisciplinares, que arrojan nuevas luces sobre los objetos observados. Creemos que estos artículos contribuirán a la comprensión de que, si bien la relación entre arte e investigación puede ser considerada conflictiva, es indudable que existen vínculos cada vez más estrechos entre ellas: de un lado, la emergencia de nuevas prácticas plantea constantes desafíos a la investigación; del otro, la escena recibe, elabora y se apropia de la teoría.

Culminamos esta edición con la alegría de las celebraciones y la emoción de las despedidas. En lo personal, agradezco a María de la Luz Hurtado y Milena Grass por la confianza que han depositado en mí para quedar a cargo de la revista y me comprometo a emprender este cometido con dedicación, generosidad e imaginación.